

Año 1º

Nº 28

LA SEMANA PORTEÑA

Administracion: Calle de Venezuela n.º 619.

Buenos Aires 13 de Junio de 1890

NÚMERO SUELTO
10 CENTAVOS

TEATRO VARIEDAD

ROSINA WEVNS



Es una linda francesa
Llena de gracia y encanto,
Que ha sabido conquistar
Valiosísimos aplausos;
Con su bien timbrada voz
Y al conocimiento exato,
Que de la escena posee
La intérprete de *Boccaccio*.

PERIÓDICO FESTIVO

LA SEMANA PORTEÑA

SUSCRICION

REPÚBLICA ARGENTINA

Trimestre \$ 1,50

Periódico festivo ilustrado

Director literario

Dr. ROBERTO CÁRCAMO

Director artístico

JUAN RABADÁ

Secretario de redaccion

CLAUDIO R. POZUELO

AVISOS

Véase la tarifa en la última página.



T E X T O — MESA REVUELTA, *por Oma (rac—*
DARWIN, MOISÉS Y CIA, *por Claudio R. Pozuelo—*
¿CENTRAL? *por Roberto Cárcamo* — INVENTARIO,
por Alfredo Varzi— ¡QUE TIEMPOS AQUELLOS! *por*
Fernando Bejarano— DONDE LAS DAN... *por Luis*
Moisés — CHISMOGRAFIA TEATRAL, *por Polo Zue*
— QUISICOSAS, *por José Estremera* — CHIRIGOTAS—
PRIMAVERAL, *por C. R. F.* — CORRESPONDENCIA
— ANUNCIOS.
GRABADOS—ROSNA WEYNS—EN PALERMO—
HIG-LIFE—COSAS DE D. FACUNDO—DOS ARTIS-
TAS—ENTRE ESPOSOS.

Mesa Revuelta

CRONICA SEMANAL

Plus ultra—El mundo progresa—La escuela de los sablazos—Alrededor de la telegrafía—Las estampillas y los descarrilamientos.

Progresamos.

El flujo y el reflujo ocasionado por las violentas oleadas del progreso, se siente cada día mas fuerte, más potente, más innovador, llevando en sus embates á la humanidad y salpicándola con los destellos de la ilustración que nacen y se extienden y se vulgarizan, iluminándonos como auréolas de divina gloria.

No pasa día, sin que el telégrafo nos traiga la noticia de algun descubrimiento sorprendente. La agencia Havas y la agencia Gálveston inundan los periódicos vertiendo diariamente en sus columnas inmensidad de interesantes despachos, un tanto estropeados por las dificultades de las manipulaciones pero que prueban hasta donde llega el contingente de la actividad humana.

Antes, nuestros tatarabuelos más sabiondos, eran unos solemnes animales: hoy, no hay almacenero ni aguador medianamente despejado que no sepa al dedillo más de cuatro problemas que no hace mucho tiempo se consideraban como irresolubles.

No hay sutilezas ni dificultades que se oculten á la penetración del siglo XIX. La navegación aérea, la cuadratura del círculo, la trasmisión de los sablazos á distancia, el movimiento continuo...

La mayor gloria en el descubrimiento de la aerostación, se debe por entero á Juarez Celman desde que lanzó el oro á los espacios interplanetarios, dejando tamaños á Charles, Gay Lussac, Pilatre de Rozier, Soffrie, Cowell y demás aerostatas insignes.

La cuadratura del círculo aunque hace siete me-

ses se propaló con grandes visos de verosimilitud, que habia sido evidenciada por un Pedro Saldúa, natural de Honduras, (naturalmente habia de ser de Honduras) tengo yo para mí que no se ha descubierto, ni lleva trazas de descubrirse: por el contrario he conocido muchos calculistas, flacos, delgados, y angulosos como *cuadradosillos* que en poco tiempo se *redondearon*, sin sospechar ni por asomos que el cuadrado circunscripto á la circunferencia de las seis séptimas partes de su radio, debe ser equivalente al círculo que se describe con todo él.

El movimiento continuo, tambien es cosa del dominio público. Cada cesante es un ejemplo vivo. ¿No? En convidándole á comer no hay fuerza humana que lo detenga.

Por último, la trasmisión de los sablazos á distancia es ya tan general y tan vulgarizada, que apenas si merece la pena de nombrarse.

No hace ocho días, que en el teatro Onrubia me libré de de la *sableadura* equis.

Uno de esos amigos íntimos y asíduos, atormentados de oficio y empalagosos siempre por temperamento y por costumbre, se instaló en nuestro palco y comenzó á *esbozar* una conversacion cargante de finanzas, de asuntos monetarios, de *clandestinismos* y de otras tantas cosas insoportablemente inoportunas. Yo ví venir el sable á diez kilómetros.

Al fin bajó el telon y nos quedamos solos.

— ¡Si me prestaras cinco pesos! — exclamó entonces descerrajando el golpe á boca-jarro.

— No puedo — contesté parando en cuarta.

— ¿Por qué?

— Porque el cinco es un número *primo* y no me gustan las *primadas* ni en las matemáticas!

Y acto continuo dí media vuelta mientras él se quedó mirándome asombrado con tamaños ojos.

Y es que el progreso, no reconoce limites en nuestros días.

¿Se progresa en la esgrima? Pues se progresa de igual modo en la manera de parar el sable. Yo apuesto cualquier cosa á que en bastante tiempo no vuelve el tal á hablarme de intercambios aunque lo fusilen!

Lo único que se estanca y que se imperfecciona cada día más es el telégrafo.

¡Desventurado el que recurre á la electricidad para ultimar algun asunto urgente de interés, considerándolo como el medio más breve y más expeditivo!

Tengo á la vista un telegrama de Europa que ha tardado tres días y cinco horas en cruzar el charco; un poco menos de lo que tarda en efectuar el viaje, un trasatlántico de *La Veloce*.

Pero en cambio el sentido es absolutamente indecifrible.

Y es que ni Dios entiende el mecanismo de los receptores.

A lo mejor se remite un despacho concebido en los siguientes términos.

«En el Observatorio Cósmico de Chandillac, se ha de implantarse un nuevo y útil aparato, por el cual los mecanismos pueden perfeccionarse inmensamente los adelantos cosmográficos modernos.»
El telegrama llega á los dos meses á las columnas de *Sud América* ó del *Nacional* desfigurado en la siguiente forma:

En el laboratorio cómico de Pandillac, acaba de nacer un huevo inútil sin contrato, por cuyo casamiento puede agarrotarse impunemente al Padre y á los democráticos internos.

¿Hay ahí tantos conflictos internacionales!
¿Qué apostamos á que tiene la culpa la electricidad de que no se haya arreglado todavía la célebre cuestión de los empréstitos?

* * *

Las compañías de tramways continúan impertérritas llenando de *estampillas* los bolsillos de los pasajeros.

—Tiene usted un centavo?

—No señor.

—Y dos?

—Tampoco. ¿Como he de tener dos, si acabo de perder á usted que no tengo uno?

—Usted dispense. Entonces, voy á tener que devolverle en sellos.

—De veras?

—Naturalmente

—Devuélvame en papel moneda ó cobre ó plata igual como la que le he dado.

—No tengo, señor.

—Pues vaya usted á cambiar al Banco!

—Es que el Banco no tiene tampoco. Ayer estuvo dependiente de la Administración con veinte pesetas de los clandestinos y le contestaron que no había en las arcas ni un centavo en cobre.

—Lo creo; así anda ello.

—En fin; si se conforma usted con la estampilla. Se la toman á usted en el correo.

—Pero á usted le parece que tengo yo la obligación de proteger las rentas *estancadas*?

—El individuo carga con la *estampilla* quieras que quieras.

—Al cambio el tramway descarrila cada cuatro pasos y los viajeros tienen que esperar en tanto el ferrocarril y los caballos, hacen esfuerzos sobrehumanos para encarrilarlo.

—Hay sujetos robustos y caritativos, que al contemplar tales aprietos, abandonan su asiento y hasta se arrojaban á la par de las caballerías tirando con ardor y haciendo con satisfacción cuando el vehículo marcha nuevo por el buen camino.

—No he visto ni uno de ellos que proteste una vez contra el uso de *estampillas*.

—Maldita sea su *estampa*!

OMA CRAC.

Darwin, Moisés y Cia.

El origen de la especie
Busco en la Antropología,
Yo, que estudié con provecho
Cien cursos de medicina,
Y soy capaz de tragarme,
Auxiliado de la química,
En diez minutos no más
Una completa botica.
Más, vanos son mis esfuerzos,

E inútiles mis vigili-
Pues aunque los días paso,
Revolviendo librerías
Y á Quatrefages alabo
Y á Vogt le endoso una pildora,
Y digo que Buffon es
Una momia derretida,
Porque no vió cual Lamarck
Como la yerba crecía;
Ni como Owen, Gubler, Naudin
Y otros antropólogos,
En las playas de los Andes
A la Inés del alma mía—
Esto dicho con permiso
Del romántico Zorrilla—
Ni tampoco anduvo con
Tiberghien, por las orillas
De las llanuras del río
Que el Chaco Austral fertiliza;
Ni se fué á pescar tampoco
Con Argos, por las noticias,
En el mar del Chimborazo,
Donde Vulpian; profecías
Hizo, en unión de Haeckel,
De que el oro subiría
A las regiones etéreas,
Donde Geoffroy, con su pipa
Inundando está de humo
A Gandry, que no creía
Que Juan Jacobo encontrase
En su escursión por la India,
En la punta de una aguja
Bailando á Bory y la egipcia,
Que en las moscas de los cráneos
Dióle la hiel al Mesías;
Cuando éste en el «Seminario»
Un chocolate bebía,
Olvidando el jicarazo
Que á Cain le dió la Biblia;
Porque Moisés y el Génesis
El corazón pretendían,
De Darwin, que andaba entonces
En tratos con «Favorita»,
Que un tal Don Julian Gayarre
Por entonces pretendía;
Mientras Wallace buscábalo
Para Moisés, la hija
Del buen Indarte, que entonces
Compuso un soneto á Urquiza
Que Santos Vega leyó
A Juan Manuel, el que hacia
Que por los Santos Lugares
Confeccionasen salchicha,
Para que Lartet comiésela
En amable compañía,
De Aurignac y los Pirineos
Que con Cro-Magnon bebían
Allá en la calle del Aguila,
Do está la confitería
Que la juventud plateada
Bautizó de la Florida;
Cuando Furfooz y su raza
Una emisión clandestina
Preparaban con Voltaire,
El suegro de doña Atila,
Sobre los mares del Teide,
Donde del Valle imprimía
Unos billetes tan dulces
Como crisis progresista,
Que en las columnas de *El Diario*
Lucas Gomez no veía,

EN PALERMO



—A ver si puedo lograr
que me de conversación,
y así podré mitigar
el fuego de mi pasión.

HIG - LIFE



-¡Oh! mi querido Ramon!
-¡Oh! mi bello Leonoreita!
-¿Bien? Muy bien...Y la pollita.
-¡Siempre á su disposición!.



Con mis pesos yo lo fio,
Todo el bello sexo es mio.



Cualquiera á quien ofusque mis amañes
dirá que paso de los cincuenta años



Últimas capas aristocráticas

Por más que las recorriese,
En union de Maria Pita,
Con un lente que prestóle
La *causserie* sub-marina;
Surgiendo de estos estudios
La razon bastante esplicita,
Que la especie tuvo origen....

Llené ya las seis cuartillas
Que es lo que pedido han
Los muy ilustres cajistas;
Y cuanto á ustedes, lectores,
Sepan lo que antes sabian,
Pues ignorar siempre deben
Los secretos de familia.

CLAUDIO R. POZUELO.

CENTRAL⁽¹⁾

PASILLO TELEFÓNICO

(Conclusion)

(Golpe de apuro. Repiqueteo fuerte, y prolongadísimo)

—¡Adios!... A que resulta ahora algun alumbamiento repentino. ¡Qué hay?

—¡Pronto señora! Comunicacion con el doctor Lanceta.

—¡Ave Maria! Le ha dado á Vd. alguna apoplejía fulminante?

—No, no señora; es una indigestion. ¡Un cólico cerrado que me martiriza!

—¡Pobre señor! Pero está V. seguro de que es cerrado?

—Completamente.

—Habrà V. hecho algun esceso en la comida.

—Sí, debe haber sido eso. Es que acostumbro á ir todos los viernes á casa de don Tirso Berruguete, un ex-ministro de la situacion que reúne en su casa á diez ó doce amigos y los hace pasar farras ovíparas.

—Ovíparas querrá decir.

—No señorita. Las llamo ovíparas por lo mucho que abundan en huevos. Huevos al plato, huevos en tortilla, huevos escabechados, huevos en salsa verde como las anguilas, huevos en galantina, y huevos por arriba... y por abajo. Es un hombre capaz de hacer cualquier barbaridad, si se los quitan dos dias seguidos.

—Naturalmente.

—Naturalmente que.

—Que se le *atravesaran* de ese modo. El huevo es un manjar muy poco sano.

—No lo sabe V. bien. ¡Y muy indigesto!

—Sí; ¡sobre todo! cuando se comen en casa de un ex-ministro.

—¡Digo! Y á mi que los ministros,... quiero decir, los huevos, se me han indigestado siempre... ¡Ay!...

—Que le pasa.

—Que otra vez me repiten los retorcijones. ¿Usted señora, no ha tenido nunca un cólico cerrado?

—No; ni Dios lo permita.

—Pues es un dolorcito así... como si á uno le *abriesen* en canal de arriba á abajo... digo... como si lo *cnrrasen*... en fin; que ya no sé lo que me digo!

—Bueno; ya tiene V. la comunicacion. Y á ver si llama cuando necesite alguna cosa.

—Muchas gracias, señora; ya la iré *manteniendo*...

quiero decir, poniéndola, al corriente de lo que ocurra. Por el momento, el único que está al corriente aquí soy yo. ¡Maldita sea!... ¡uf! que la ridad!... Adios señora; gracias... ¡A cualquier hora me vuelven á pescar en una farra de mirrales!

—Trrrrrin....

—*El Diario*: no señor, *no han sido habidos* todavía... que yo sepa.

—¿Central?

—Presente.

—¿Con quién estoy hablando?

—Con el número 27.

—Muy bien... ¿y sabe Vd. con quién me puesto hace un momento en comunicacion?

—Con la Sra. del Dr. Lanceta... esa que que *la cargan* tanto los del sexo feo.

—Pues no señor; ahora resulta que su marido estaba dentro y me ha tirado por las escaleras.

—¿Y qué culpa tengo yo?

—¿No ha de tener la culpa, si me ha hecho hablar con la señora de un afinador que tiene el número 624?

—Estarían cruzados los hilos.

—¿Central? Porque no tienen más actividades operarias.

—La he contestado á Vd. con un *presente*.

—Pero lo que yo quiero, es un *futuro*!

—¿Central?

—Quién es?

—¿No me conoce Vd.? Soy la señora del afinador.

—Yá me lo había figurado.

—¿Quiere ponerme en comunicacion con el Dr. Lanceta?

—¿Otra vez?

—Cómo otra vez.

—Digo, que otra vez será.

—Es que ántes me han comunicado sin éxito con el Dr. Lanceta.

—Pues siento mucho, pero en este momento es imposible.

—¿Porqué?

—Porque tengo la línea interceptada.

—¿Central?

—¿Qué se ofrece?

—Hágame Vd. el favor de tener más cuidado con los blancos.

—Quiénes son los blancos; ¿los situacionistas?

—Demasiado sabe Vd. á quienes me refiero. Yo vuelva á comunicar á mi mujer con ese estro del 1600, le hago pedazos los transmisores.

—¡Caballero!

—No hay más caballero que lo que le he dicho.

—¿Pero Vd. sabe con quien habla?

—Con la Central.

—¿Qué Central, ni que rábanos! Con D. A. Capdevila.

—¿El coronel de la primera?

—El mismo.

—¡Cielos!... ¡Socorro!... ¡Socorro!!

ROBERTO CÁRCER

(1) Véase el número 26.

Inventario

Un muchacho muy listo, llamado,
Sancho Rizo Con vino y Sin pan,
Vivió un tiempo en un pueblo situado
Enfrente de España, contiguo á Indostan.

A su vida privada no canto
Porque nadie detalles me dió,
Solo se que nació el Jueves Santo
Del año setenta, que en Viernes cayo.

Una noche de Otoño, muy fria,
Fué á pasear con un tal Reventós,
Y cogió tan atroz pulmonía
Que en una semana rindió su alma á Dios.

Su padrino, don Juan Rompedientes
Reclamó, en tan terrible ocasion,
Los diez mil cachivaches siguientes
Que fueron hallados en su habitacion:

Una mesa que tiene tres patas,
Cuatro sillas del tiempo de Adan
Y un armario que ocupan las ratas,
Muriéndose de hambre por falta de pan.

Un rosario de boj que un pariente
En herencia á su abuelo dejó,
Y una copa que guarda un pendiente
Que fué de la esposa del rey Que-Rabió.

Un violin que quizás fué perfecto
Y una cama de estilo hamburgués,
Cuya ropa, segun el aspecto,
No vé lavanderas desde el año tres.

Treinta y cuatro paquetes de velas
Que el tunante á un amigo robó,
Y un atado que encierra tachuelas....
Recuerdo de *ingleses* á quienes clavó.

Dos botellas de vino de Quina,
Componentes de su botiquin,
Y un retrato de Santa Agustina
Jugando á las bochas con San Agustin.

Una pipa con agua bendita
Y la cola de un perro rabón,
Encerrados en una copita
Donde hay unos guantes que usó Napoleon.

Una aguja, catorce alfileres,
Dos pedazos de pan marsellès,
Y una estatua preciosa de Céres
Tomando una copa de vino francés.

Estos y otros, no relacionados
Por el pésimo estado en que están,
Constituyen los bienes dejados
Por Don Sancho Convino y Sin-pan.

ALFREDO VARZI.

Montevideo, Junio 90.

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS....!

CONCLUSION

Llegué, subí una ancha escalera de marmol, me anunciaron y esperé. Llegó el hijo del hermano de mi pobrecito abuelo y me saludó con toda la frialdad de un ingles.... ¡Diablo! Y lo parecía verdadero; no se conocía si era ó no falsificado.

Despues de preguntarme mil tonterías, me anunció la próxima boda de su hija que iba á enlazarse con un noble hijo de un conde inglés (vuelta á los líos de familia) perteneciente á una de las generaciones mas antiguas de la madre inglaterra. Esto no me gustó, porque, francamente mi primita quinta, quiero decir en quinto grado, no me iba á recibir muy bien en vísperas de novia.

—De modo que—les pregunté sacando fuerzas de flaqueza)—¿vengo á tiempo para asistir á una hermosa fiesta social?

Mi tio frunció el cejo y despues de vacilar, me dijo:

—El conde no te conoce,... pero en fin, iras con algunos amigos míos en clase de *agregado*.

—¿Cómo? agregado, dijo V.?

—Si... en fin ya arreglaremos eso; por ahora me limito á participarte la nueva, que puedes anunciar á tu familia.

—¿Podierais darme el nombre de su futuro yerno?

—Con mucho gusto,—dijo mi tio dándome una tarjeta, sin sospechar en lo mas mínimo cual era el verdadero objeto de mi pregunta.

Despues de esto me despedí sin poder ver á la futura novia, que habia salido de paseo y en cuanto me ví en la calle, apreté el birrete, empuñé el sable y me dirigí á casa del conde, que vivia dos casas mas abajo. Al llegar me hice esta reflexion. ¿Y si no habla tampoco el español? Pero, ¡qué diantre! á estas alturas ya no retrocedo.

Me hice comunicar con las iniciales de mi nombre y apellido, agregando el Winter de mi tio. Inmediatamente me hicieron pasar á una habitacion lujosamente amueblada y en direccion opuesta vi venir á un hombre como de treinta años de edad, buen tipo, que me supuse sería el novio.

Tal como decían nuestros antepasados al luchar desesperadamente por la independencia, dije yó en este trance: Libertad y patria.... Si no está el conde delante me persigno.

—¡Señor! le dije inclinándome, y me contestó en perfecto castellano—¡Caballero!....

—¿Tengo el honor de hablar al Sr. Conde de Vittfords?

—El mismo soy señor, á vuestras órdenes ¿á quien tengo á mi vez el honor de saludar?

—Al conde de.... (le contesté aturdido.)

—¿De que? dijo algo asombrado mi futuro pariente.

—Del Tandil, repliqué haciendo mio el primer nombre que me vino á la memoria.

Me estrechó afestuosamente la mano y hablamos largo rato sobre nuestras familias respectivas. Mas galante que mi tió, me invitó á la fiesta que se preparaba; y yó jugando el todo por el todo, dije:

—Señor conde: Vengo recorriendo las principales ciudades de América, en unión de otros nobles que no lejos de aquí me esperan. No sé si podré aceptar su amable invitación, pues tal vez tenga que acompañarles, ó acaso no querrán dejarme solo tanto tiempo. Vengo como *agregado* de una expedicion científica que entre varios amigos estamos llevando á cabo, tanto con el objeto de distraernos, como por amor á la ciencia.

—Pues que vengan ellos tambien,—me dijo—¿son muchos? Quedan todos invitados.

—Somos diez, y este número es esceso para el caso.

¡COSAS DE DON FACUNDO!

Don Facundo Barison
D. L. M.
D... fulano de tal... y
le suplico se sirva a-
sistir al modesto ban-
quete que con motivo
del nacimiento de tres
robusto hijos tendrá
lugar el día 13 de Junio
del año 1890 en mi
casa calle Junin N.º 500
cuanto a
c. D. Fulano de tal...

1.—Esta es la escuela que el solterón don Facundo mandó a todos sus amigos íntimos.



2.—¡Ah! no, yo no voy, esto es atroz.
¡Bautizo en casa de un solterón!
Pero no seas tonta, mujer: nosotros
iremos al banquete, no al bautizo.



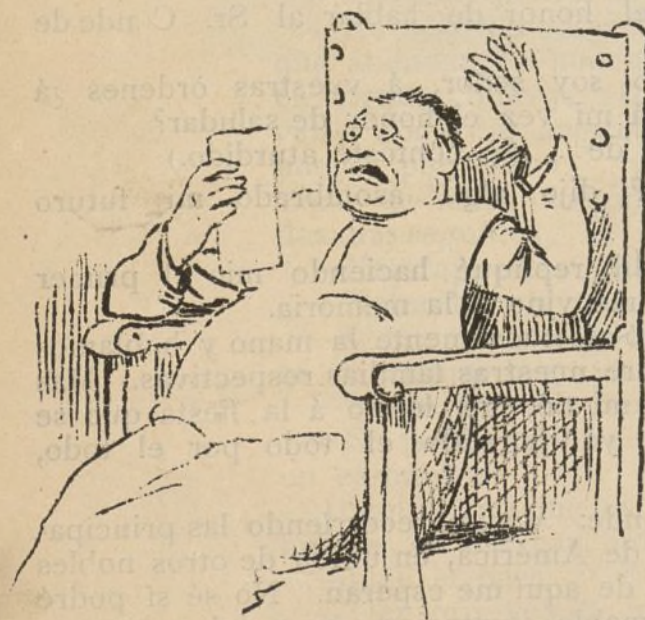
3.—Lo que pasó por el
de Gomez fué, primero, una
indignación... Luego otro
considera que habría ban-



4.—¿Si será con doña Lucrezia?... En fin
lo sabremos de sobremesa.



5.—Pero, hijas, esto es horrible; ir a
banquetear así el fruto de la infamia!
—Pero, mamá, si no es por el fruto ni
por la infamia es por la curiosidad y
por el banquete.



6.—¡Ay Facundo, Facundo! Esto se
dice y no se dice... Vaya lo que es
durante la comida le echó un sermón...



7.—El día del banquete —...Si señores
la parturienta sigue tan robusta. Vayan
entrando y ocupando la mesa.



8.—Una.—Bueno por la prospe-
ridad de la raza y
bre de la parturienta.
Todos.—Si, si, si, si,
mos de curiosidad.



9.—Señores, nada más justo ni más natural.
Pido a ustedes unos momentos de
espera...



10.—Señores, la parturienta es la gata y
estos son sus hijos...

—Mejor; así habrá mas animacion y me alegraré sea de su agrado la fiesta.

Me despedí pues, muy satisfecho, dándole las gracias y prometiéndole volver el jueves siguiente que era el día señalado para la boda.

Cuando llegué á bordo y conté lo ocurrido á mis compañeros todos me felicitaron y quedamos en pedir permiso para asistir el jueves á la recepcion. Así lo hicimos y todos nos salió á pedir de boca. Cuando menos se acordaría mi pobrecito pariente cuarto ó quinto; entramos *los diez* con nuestros brillantes uniformes, guardando el paso, al compás de las notas que lanzaba un piano manejado por una hermosa rubita, de dos en fondo, con la cara risueña y el aire marcial.

Algunos se asustaron, otros se sonrieron con ironía, varias señoras se acercaron admiradas á mirarnos; un viejo general retirado nos saludó... en ingles, y el conde, cumpliendo su ofrecimiento, nos recibió con amabilidad suma, invitándonos á sentarnos y tomar... lo que quisiéramos. Mi prima acabó por reirse al reconocermé (esta me *entendía* algo mejor que su papá) y mi tío se fué hacía un rincón mordiéndose los labios y lanzándome rayos por aquellos ojos de yankee falsificado...

Válgame Dios ¡y qué farra! y qué modo de beber en un saloncito aparte, donde nos llevaron, porque comprendieron que estaríamos mejor. Allí brindamos por la felicidad de los novios, por sus padrinos, por todos los presentes, por el conde del Tandil... Y mi tío rabiaba y yó me tapaba la boca con el pañuelo para disimular la risa.

Cuando volvimos á bordo, nos parecía que «La Argentina», se movía mas de lo regular y eso que el agua estaba mas serena y tranquila que la de cualquier lago.

Todos los compañeros quedaron satisfechos y yó con el mismo título que la piedra movediza.

Y ahora, vuelvo á decir: ¡Qué tiempos aquellos...! ruego á Dios no me coloque nunca frente á frente y á solas con mi *quinto tío!*

FERNANDO BEJARANO.

Donde las dan...

En la estacion Central, sentado estaba,
Fulgencio, y esperaba
Con ansiedad no poca,
Un tren que lo llevase hasta la Boca:
Cuando creyó sentir que un pillo
La mano le metia en el bolsillo,
En busca del reloj seguramente.
Fulgencio que no es tonto, agarra al *rata*,
Codo con codo lo ata,
Se mete entre la gente,
Buscando un vigilante, segun creo,
Para entregarle el reo.
Más viendo ¡oh triste! que es empresa vana
Le dá al *caco* una tunda soberana,
Y desde entonces en su casa ent nan
Todos á troche y moche
Ya de dia, ó de noche
El dicho aquel: *donde las dan las toman.*

LUIS MOISÉS.

Chismografía Teatral

Maurel, indudablemente, es el artista de la temporada, en la Opera.

Tamagno mismo sin estar gastado, no nos llama tanto

la atencion como él, sin duda porque le conocemos de antiguo ó con y sin dudas, porque vale ménos.

Hay en Maurel todo cuanto bueno puede pedirse á un artista: voz dulce y poblada, figura elegante, accion perfecta, gran conocimiento del arte, y mas que nada una facultad que pocos poseen: la de asimilarse enseguida el personaje que tiene á su cargo, caracterizandolo hasta en sus mas insignificantes detalles.

Los demas andan bien pues no los hemos oido quejar lo que nos demuestra que continuan sin novedad en su importante salud.

Cuanto al doctorcito del pasado número que segun mis noticias, es un simpático muchacho ventajosamente conocido por estas columnas, se ha evaporado; no porque *metiese violin en bolsa*, sino porque otro le ha tomado ahora la delantera.

* *

Coquelin, cuyo talento artístico nadie pone en duda, anda en cuestion de finanzas á la altura de cualquier Pacheco y quizá algunos codos mas abajo, lo que le ocasionó algunas perdidas, pues el teatro se veia generalmente vacío habiendo tenido que ira tomar, los aires del Paraná.

Sin acordarse de que la crisis de progreso nos atraviesa de medio á medio y que es por consiguiente situacion de *ingleses*, se viene con una compañía francesa, dando además una conferencia en el idioma de Lamartine.

Y sucedió que, apesar de que la conferencia era en frances, echó su cuarto á espadas en la cervantesca lengua, diciendo:

¡Señor, que solitos se quedan los muertos!

Y no porque el se haya muerto, sino porque su *sol* literario, apenas lo oyeron un centenar de personas.

¡Naturalmente! Si se tratase de *ingleses*, fruta de la época, el teatro se llenaria, pero de franceses, ni Argos es capaz de pescar espectadores.

Coquelin, recordando mejores tiempos, bien puede decir:

Estos Fabio! ay dolor! que vés ahora

Campos de soledad, mustio, collado,

Fueron ee tiempo Italica famosa

cuando el oro no habia llegado al doscientos.

Lo que no sera verso, pero si una verdad de Pero Grullo.

* *

Que tal será la época, que hasta las mismas *tombas* falsificadas estan en baja, cotizandose en la pizarra *horizontal* del San Martin, á tipos increíbles, dado el alboroto que estos títulos armaron al entrar en la rueda carnívora, siendo una amenaza para los demás mercados, donde se expende carne... con cuero que, como se sabe, es el plato mas exquisito en las *farras* ambulantes.

Nuestros *dilettantís* han abandonado sus cuarteles de la calle Esmeralda, buscando refugio en lugares más higienicos, donde le den comida mas succulenta que *Pom-pom* por la mañana, *Santarellina* por la tarde y los mismos perros con idénticos collares, para desayuno y cena.

Y eso que la por nografia va en escala ascendente, al extremo de que ya que el rubor no sale al rostro de ellas, ellos toman las de Villadiego, antes de que le salgan los colores.

Ah! me olvidaba: tambien hay *Cloches de Corneville* con un *can-can* á toda maquina, que haria salir los tirres del arco iris á la estatua de Belgrano.

En una palabra, que aquel grupo de elevadas montañas de Napoles, ubicadas en la provincia de Capitaná y conocidas en la geografia por el nombre de Gárgano,

han resultado no mas que esos montoncitos de tierra que se forman en las calles con la que se extrae de las zanjas, donde se colocan los caños de las obras de salubridad.

De donde resulta, que si las cloacas no se han sacado el primer premio, tienen al menos una aproximación.

En el último tercio del siglo XIX y con *brujas* en el Nacional.

He aquí un colmo para los que ha escrito un compañero en la sección de «Chirigotas.»

Sin embargo, ya que mis convicciones filosóficas—como diría un personaje de *Las Mujeres que matan*,—no me consienten creer en esas cosas, permítaseme al menos que acepte los *brujos* y para postres, á fin de hacerme simpático á monseñor Aneiros, alguna que otra *brujita*, admisible por ser de buena calidad.

El primer *brujo*, indudablemente, es Bueso, pues solamente teniendo el secreto de estas muy señoras... de Torquemada, se concibe que todo un barítono cante de tenor y se quede tan fresco, después de soltar por aquella argentada garganta—no es este adjetivo propiedad exclusiva de las faldas—no se cuantos *lo* naturales.

Y tan naturales, que en la próxima Confitería del Aguila, ocasionaron la rotura de un centenar de copas.

Pareceme que mas naturalismo, ni el propio Zola.

Después de Bueso que, apesar de hallarse á envidiable altura, se ha elevado en *La Bruja* cien metros sobre su nivel ordinario, viene Emilillo Orejon, que se portó como bueno, haciendo reír mucho, aunque alguna vez se le fueran las cabras, ó mas bien, él las dejara ir.

Como *bruja* del siglo XIX, puede tomarse á la Sra. Naya, y por eso nosotros, que marchamos con el progreso, la aceptamos de buen grado, aunque estamos seguros de que el antecesor de Felipe V., con y sin tener los demonios en el cuerpo, la hubiera rechazado y puesto á buen recaudo en manos de la Santa Hermandad, por el delito de ser muy liberal.

La Sra. Plá anduvo bien con la historia. Al fin y al cabo, una aldeana es fruta de todos los tiempos, pudiendo comerse lo mismo en épocas de progreso que de oscurantismo, sin temor á una indigestión. ¡Digo, si abrieran el apetito siendo de esta calidad!

Y basta de *brujerías*, pues ya estoy temiendo que esta noche venga á hacerme compañía alguna de esas emisarias de Lucifer.

Amen.

Estoy casi por sustituir en las tarjetas «periodista» por «adivino», en la seguridad de que no perderé en el cambio.

Dije que estaba garantizada la música de *La Gitanilla*, de Garcia, estrenada en el Onrubia, y que cuanto á la letra se guardaba reserva, y así ha resultado.

La solfa, buena, muy buena, demostrando que el autor ha estudiado los buenos maestros y tiene facultades para llegar á ser un músico notable; la letra, mala, muy mala, lo que demuestra también, que el joven Garcia no ha visto un libro de preceptiva literaria ni por el forro y que le falta aquel *quid divinum* de que nos habla Horacio.

Resultando, pues, que Garcia compone excelentes trozos musicales, pero que nada entiende de literatura:

Fallo:—léase aconsejo—que debe seguir en amable compañía de Euterpe, pero que no pretenda casarse con Apolo, porque llegará al divorcio sin pasar antes por el registro civil del Parnaso.

Juarecito, por vía de distracción, ha hecho *Los Feos* y ¡vean lo que son las cosas! cuando el creía al público cansado de oírle decir:

Por arriba,
Por abajo,
Por delante
Y por detrás,

resulta que éste se entusiasma mas que nunca y le colma de aplausos.

Lo que quiere decir que hay que sentar plaza de feo.

Aunque se necesita serlo tanto como Rogelio, para alcanzar esas ovaciones.

Lo cual, que es muy difícil en el terreno del arte.

Están á punto de dejarnos Zaira Pieri Tiozzo, Mezzetti y compañía, cosa muy lamentable por cierto, pues nos quedaremos sin la belleza y elegancia de la primera y sin el talento del segundo.

Aunque, á decir verdad, en esta época en que, como decía la Lopez en *La fiesta de Don Marcos*, con una buena carta se trae del interior un título, opto mayormente por lo de la primera y renuncio á lo del segundo, pues si aquello no me viene mal, esto lo tengo en abundancia guardado en un baul, no sacándolo ahora á la calle, por temor á que se resfrie con el *relente* que corre en estas mañanitas de San Juan.

Rosina Weyns se ve muy aplaudida por el público del Variedades que, teniendo en cuenta el *sprit* verdaderamente parisien que posee, amalgamado con la gracia andaluza, su voz de timbre agradable y el conocimiento de la escena de que se halla en posesión, paga de este modo los esfuerzos de la joven artista.

También la Maylli y Jacquin son distinguidos por los *habitués* de este coliseo.

Cosas que encuentro tan en su lugar, como el que yo dé por terminada aquí la revista.

POLO-ZUE.

QUISICOSAS

I

Pesando arroz Baltasar
se dió tal golpe en la frente
con la romana al bajar
la pesa, que, sin chistar,
quedó muerto de repente.
¡Y luego dice la gente
que á nadie mata el pesar!

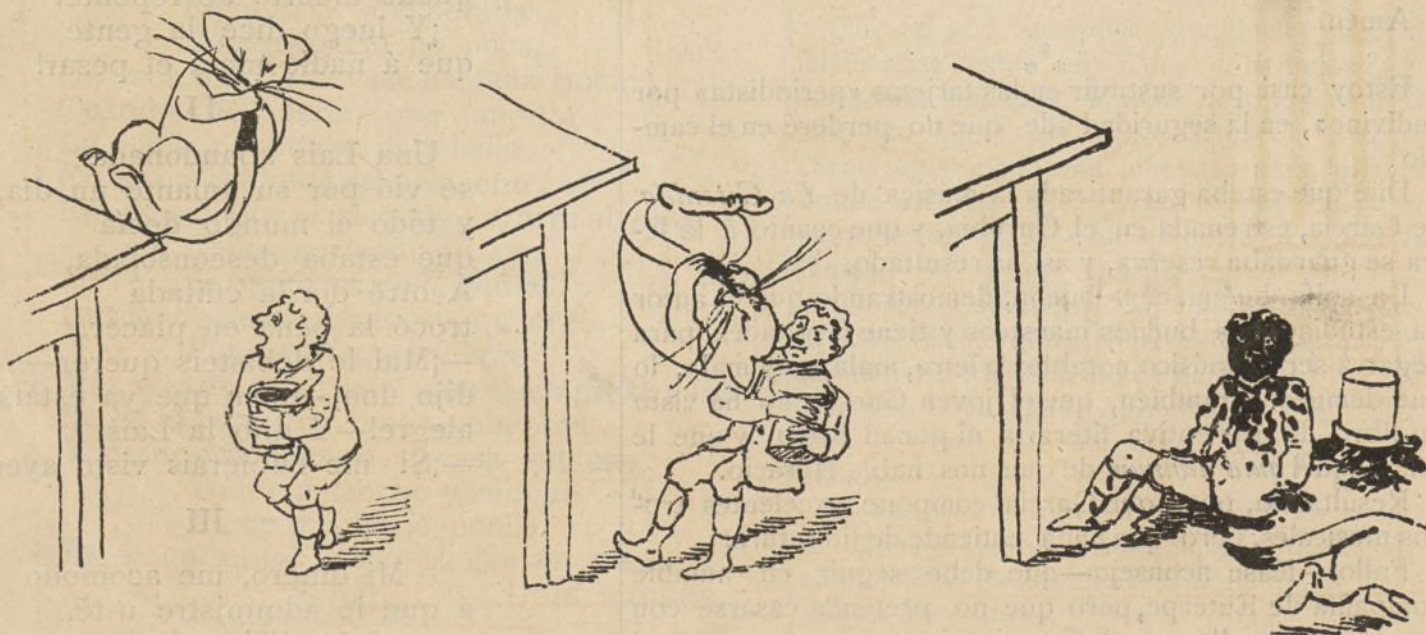
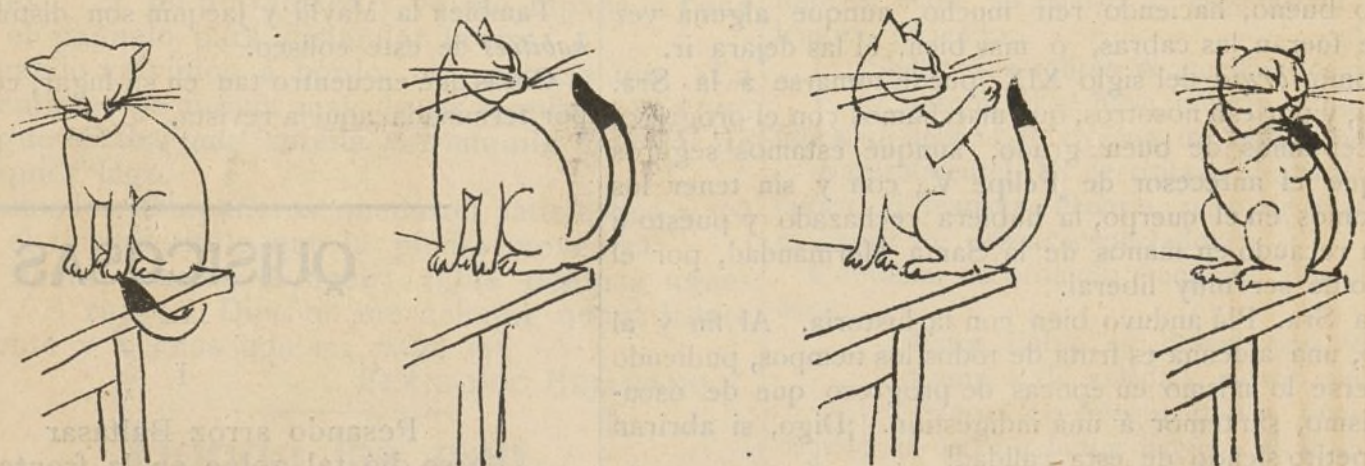
II

Una Lais abandonada
se vió por su amante un día,
y todo el mundo decía
que estaba desconsolada,
A otro día la cuitada
trocó la pena en placer.
—¡Mal le debísteis querer—
dijo uno,—pues que ya estais
alegre!—Y dijo la Lais:
—¡Si me hubierais visto ayer!

III

—Mi dinero, me acomodo
á que lo administre u-tè,
pero á condicion de que
usted correrá con todo.
Así dijo Pedro á Blas
y éste, fiel á su deber,
tomó el oro, echó á correr,
y no se le ha visto más.

DOŞ ARTISTAS





—De rabia esta noche estallo
si viene al paleo el baron.
¡Me carga ese moscardón!
—Más me carga á mí y me callo.

IV

Cuando à Samuel, que es judío,
le preguntan como está,
dice:—No estoy muy católico.
Y dice una gran verdad.

V

—Chico, nuestro oficio está
perdido; no hay ningún *pipi*
á quien poder dar un *timo*,
porque entienden el busilis.
—¡Como que este es un país
que nunca quiere *estruirse*,
y así no hay ilustración
como en los otros países!
Figúrate: en Inglaterra
hoy los timadores viven,
y hasta tienen un periódico.
—¿Qué periódico?—El *The Times*.

VI

Á UN BUEN POETA Y MAL HOMBRE

La fama de los varones
ilustres, de fijo cobras,
como á otras generaciones
logres dejarles tus obras
sin dejarles tus acciones.

VII

—Me ha dicho el amo, señora,
que tiene que trabajar,
y que no vendrá á almorzar
hasta dentro de una hora.
—¿Y yo he de esperarle, ó qué?
¿Dijo más el señorito?
—Que si tiene usted apetito,
tome un *téngase usted en pie*.

JOSÉ ESTREMER.

CHIRIGOTAS

Representábase en el Nacional la revista *¡A la Ex-*
posición! donde como es sabido aparecen varios *igo-*
rrotes y el portero del escenario detuvo á uno que
quería pasar diciéndole:

—¿A donde vá usted?
—Al escenario.
—No se puede pasar.
—Es que soy un salvaje.
—¡Ah! entonces pase usted y dispense: no lo había
conocido.

Un famoso ginete de Moron
á los caballos daba educación,
y aleccionando un potro cordobés
sufrió veinte porrazos en un mes.

Hay seres tan atroces
que cuanto más se educan dan más coces

PRIMAVERAL

—o—

De un jardín con atención
examiné varias flores
que en sus brillantes colores
crecían á discreción.

Veíanse por doquier
margaritas y claveles

que entre gigantes laureles
embriagaban de placer.

Miré con delectación
el hermoso pensamiento
extasiándome su aliento,
mas sin llenar mi ilusión.

Vi el clavel engalanado
de rica y fugaz esencia;
mas no llenó mi impaciencia
como hubiera deseado.

Flores y mas flores vi
brillando en luz y colores
mas... de todas estas flores
por ninguna amor ocuti.

Vi una rosa. ¿Que impresión
causó la flor en mí ser
que sin yo mismo querer
cautivó mi corazón?

¿A que negarlo?—Senti
amor indeleble y fuerte
mas la rosa oh! negra suerte
se aleja tanto de mí
y es tanta la desventura
de este amor por ella ciego
que desde entonces... ¡teniego
d etoda la horticultural!

C. R. E.

Buenos Aires, Junio 6-90

Correspondencia

T. V. O.—Le hace á V. falta alguna práctica, pero se vé que tie-
ne inspiración y nervio. Esto no sirve por sentimental: el sentimen-
to se mandó retirar antes de que empezara el siglo XIX y hoy es
cosa poco menos que desconocida.

L. de L.—Capital. Poca medida, poco ritmo, poca fogosidad, es-
tilo inverosímil, asonancias aconsonantadas...! No hay quien se tra-
ge el *atorrante* ese! Y sin embargo, está bien concebido el tipo.

J. M.—Capital. En otra parte de este mismo número, se dan es-
plicaciones amplias que le suplico tome por suyas. Sirve *limando*
algunas ordinarietas.

S. del E.—Sirve también, pero *limando* más. Acuérdese de que
el oído en la cadencia constituye una facilidad difícilísima.

Relamido—Señor de *Re-la-mi-do*: ¿Quiere V. hacerme el macana-
dísimo favor de irse con la *música* á otra parte?

Solito—Tienen ustedes la fatalidad de hacer siempre las cosas al
revés. Mandan al administrador las poesías y me endosan á
mí los reclamos de números extraviados. El administrador entiende
solamente de sus libros. Hágame Vd. el servicio de leer esto veinte
y cinco veces...! A ver si así, se lo aprenden de memoria! Se
parece usted de veras á Cupido... por lo adulator.

Cupido—Gracias. Irá cuando le llegue el turno.

Macanito—Veo en efecto que tiene V. un álbum en que figuran
copias (¡bastante malas!) de los autores más ilustres. No remita
nada de lo suyo, porque es difícil que sepa componer versos el
que como usted escribe tan detestablemente el castellano, en prosa.

P. L. Y.—Capital. ¿Intransigente? No por cierto: justo nada más.
¿Quiere usted que reciba á ojos cerrados todo lo que venga? ¡Pues
ni que fuésemos *horizontales*!

Espadita—Gracias amigo. Las secciones anónimas son exclusiva
competencia del Director que acepta y reconoce como debe, su ga-
lantería. Ahora, punto y aparte. Su poesía tiene algunos defectos
garrafales, tales como *hacer* que no se ha escrito jamás con *h*,
y el verso aquel:

Qué hacer? Entonces que se quede
que no es verso ni cosa que se le parezca. Muy corregida, se pu-
blicará.

F. L.—Capital. Agradezca Vd. que se ha marchado Mitre. Si
llega á estar aquí y se le disparan sus estrofas á boca de jarro, ni
Cristo le hace volver en sí, en catorce meses!

En fin, voy á publicar una; la mejor de todas:

No habrá muchos ciudadanos
que harán lo que él hizo
Y aun ahora, entrado en años

ROTISSERIE COLON

D E

JOAQUIN GOSIO Y Cia.

726-ARTES-726

Se recomienda al público, tanto por ser una rotisserie de primera clase, como por sus precios módicos. Almuerzos y comidas, á precios fijos y á la carta. Vinos de todas clases Cerveza y licores excelentes. Cocina delicada. Espacioso y lindo comedor con saloncitos reservados. Servicio esmerado.

ABIERTO DIA Y NOCHE

NO LEAIS ESTO

Los que no quieran economía, los que pudiendo comprar á precios sumamente equitativos, no se toman la molestia de visitar al gran establecimiento LA FRANCIA ARGENTINA, abierto recientemente en la calle Cangallo 859 entre las calles Esmeralda y Suipacha, no lean esto. Bajo los auspicios de una asociación de Importadores, para de abrirse la gran tienda LA FRANCIA ARGENTINA, calle Cangallo 859, establecimiento sin disputa el más vasto, es el mejor surtido de artículos de todas clases y el que vende más barato no solamente de la Capital, sino de toda la América.

En dicho establecimiento cualquiera persona podrá, con la mayor facilidad, surtir de todo lo necesario para vestir, y convencerse de que en esta ciudad es imposible la competencia en precios con LA FRANCIA ARGENTINA, porque en ella se vende más barato que en los restantes, que en las casas introductoras y hasta que en los mercados; siendo los artículos que vende, sin escepcion, de primera calidad.

Montada al estilo norte-americano, no hay para que decir que la atención, el buen trato y la actividad, serán en todo armónicas con el establecimiento.

NOTA—Devolveremos el importe de todo artículo comprado en la casa, sinó resultase conforme con lo que esperamos; al mismo tiempo, suplicamos que toda persona que tenga motivo de queja, se sirva manifestarlo en la carta de cobros, en la seguridad de que será atendida debidamente.

CANGALLO 859—Entre Suipacha y Esmeralda

PROFESORA de PIANO

LECCIONES PARTICULARES

A PRECIOS MÓDICOS

Ocurrir á esta Administracion

CIGARRERIA DEL CASTILLO

Moreno esquina Bolivar

Avisamos á nuestros favorecedores que se ha recibido un gran surtido de ricos cigarros de Filipinas, de elaboracion perfecta y calidad y aroma inmejorables, que espendemos á precios baratísimos.

Avisadora General

DE BUENOS AIRES

Jakonich y Cia.

Agentes exclusivos de
LA SEMANA PORTEÑA
Cerrito 558 - Casilla correo 1750

Agentes para la insercion de avisos en los diarios de la República Argentina y extranjero.

Reciben avisos para "LA SEMANA PORTEÑA" y demás diarios del mundo rigiendo los precios de las mismas Administraciones. Se hacen presupuestos y se dan informes sobre la publicidad en general.

- CE558 CERRITO - 558

MODAS

Á LAS SEÑORAS

que deseen llevar á gusto

LOS SOMBREROS

SE LES RECOMIENDA
VISITEN EL TALLER DE LA
CALLE CAMBACERES 674

entre México y Chile

Se alquilan piezas muy bien amuebladas.

CUYO 1039

Hay 2 piezas muy bien amuebladas en la

CALLE CERRITO 558
Casa de familia decente.

ZAPATERIA

SEGUNDO BUEN TRATO

DE

Rafael Yanarello y Gomp.

Rivadavia 1023

ESPECIALIDAD en CALZADOS

del pais y extranjero

Se hacen sobre medida

Á PRECIOS MÓDICOS

A LA CIUDAD DE LONDRES
76, PERU, 76,
 EXPOSICION GENERAL
 DE TODAS LAS MERCADERIAS DE INVIERNO

CALLE PERU
AVENIDA DE MAYO **CALLE VICTORIA**

A LA CIUDAD DE LONDRES



SOMBRERERIA
ESPAÑOLA
 DE
F. VIDUEIRO

*El mozo que me pretenda
 ha de ser muy guapo y bueno
 rico y además marchante
 de la casa VIDUEIRO.*
 CHACABUCO, 344.
 entre MORENO y BELGRANO

*Pues yo en la de VIDUEIRO
 he de hacer todas mis compras
 porque sinó me parece
 que no voy a encontrar novia.*
 CHACABUCO, 344.
 entre MORENO y BELGRANO.




J. RABADÁ
DECORADOR PINTOR
 VENEZUELA, 619.

BUENOS AIRES



LA SEMANA PORTEÑA

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO —●— SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

Redaccion y Administracion: Calle VENEZUELA 619

SUSCRICION:

REPÚBLICA ARGENTINA: TRIMESTRE \$ 1,50 PAGO ADELANTADO.

FUERA DE ELLA: LOS SRES. CORRESPONSALES FIJARÁN EL PRECIO.

Tarifa para Avisos:

Centímetro de columna: 40 centavos, para una sola insercion.

Por mes: 25 % de descuento sobre la anterior tarifa.

Avisos ilustrados, sólo se admiten por trimestre, sin descuento.

Agentes exclusivos de LA SEMANA PORTEÑA Sres J. JAKONICH Y CIA

Casilla de correo 1750 - Cerrito 558. 805 AIRES.